

Queridos hijos e hijas. Estimados ya casi padres Eduardo, Charles y Alfredo:

Antes de estar en el seno materno de Nurys, Belkis y Rosario, Dios los eligió para ser sacerdotes, que es entregar la vida a Dios; maestros que es enseñar la Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia; pastores, que es guiar al pueblo por el camino del Mesías, de El Hijo de Dios vivo, por cuyo camino ningún pueblo se ha perdido.

Damos gracias a Dios por sus abuelas que le enseñaron a Papá Dios, por sus catequistas, por sus comunidades, por los sacerdotes que les ayudaron en la vocación, por los formadores del seminario y por todas las personas que rezaron y rezan para que sean como Pedro y Pablo.

A ustedes les será muy fácil ser fieles sacerdotes.

Aquí están sus hermanos y amigos sacerdotes cuyos años de fidelidad suman 2,545 o lo que es lo mismo, 928, 925 días. Precisamente hoy, el padre Luzarreta, enfermo, cumple 55 años de ordenado. Los padres Fernando y Santiago: 40; el padre Mario Jesús: 37; Mons. Rodolfo y el padre Baldrich: 29; el padre Juan Carlos Fuentes: 27 y el padre Dariel y el padre Frankis Manuel: 4.

Si en la vida sacerdotal algún día, cansados al anochecer, les entra la duda de celebrar la misa o no, averigüen sobre San Juan Pablo II quien en el aniversario 50 de su ordenación sacerdotal afirmó: “En estos 50 años no he dejado de celebrar la misa ni un solo día”. Eso lo esperamos de ustedes cuando cumplan 50 años de sacerdotes. Así podrán decir como Pablo: “He combatido bien mi combate”.

Los mejores amigos de un sacerdote son los mismos sacerdotes. Cualquier duda, queja, fracaso, desaliento, díganlo a un sacerdote; cualquier alegría, satisfacción, cuéntenlas a uno o varios sacerdotes.

Si quieren aprender de entusiasmo juvenil, vean al padre Bruno, de 79 años de ordenado.

Si quieren hacer presente a Cristo Mesías en la religiosidad popular y en el sincretismo, averigüen qué hacía el padre Mariano Arroyo; si quieren ser grandes confesores, pregunten por el padre Luis Morín; si quieren construir y arreglar templos, estudien lo que hacía el padre Cobo; si en sus parroquias de Guatao, Bejucal y Quivicán desean potenciar la infancia y adolescencia misionera, acérquense al padre Kenny; si quieren visitar presos y familiares, hablen con el padre Félix; si desean transmitir el evangelio predicado por Pedro y Pablo por el teatro, miren al padre Jorge Luis Pérez Soto; si desean sanar cuerpos y almas de los enfermos, pónganse en contacto con el padre Troadio; si se esfuerzan por dar sabiduría humana, filosófica y teológica, miren a Mons. Carlos M. de Céspedes.

Les voy a pedir a todos los que tienen la hoja con los nombres de los sacerdotes y la fecha de ordenación que pongan al lado del nombre la virtud o lo mejor que los caracteriza y después la entreguen o les hablen a estos nuevos sacerdotes, acerca de esta virtud o bondad.

En la vida sacerdotal están los diáconos quienes son como abuelos sabios, prudentes, serenos, consejeros, auxilio. Vivan su sacerdocio al lado de los diáconos.

En la vida sacerdotal por providencia divina están las monjas. Ellas son hijas a cuidar, apoyar, defender y son también mamás a escuchar, a dialogar, a indicar, a caminar juntos.